

La vigencia de lo inconsciente.

La tensión irreductible entre maternidad y feminismo

The validity of the unconscious

The irreducible tension between motherhood and feminism

Luisina Bourband, Pablo Zenón, Clara Casalegno

RESUMEN

El presente artículo postula que el diálogo feminismo psicoanálisis en torno a la maternidad debe abordarse en un contexto que historicize los conceptos y las discusiones en juego. Plantea el lugar de ‘reverso’ del psicoanálisis en relación a las ciencias de la cultura. En ese sentido puntúa en diversos autores el ‘olvido del inconsciente’ al que han acudido para pensar problemáticas socio-culturales, o incurrido en lecturas psicologistas o simplistas de la problemática fálica para enfrentar al psicoanálisis con el feminismo. Por último caracteriza a la maternidad, que más allá de estar determinada por una ideológica ‘maternalista’ ser una práctica de crianza, se considera como una experiencia libidinal y un modo de goce que abre a la problemática muchas veces velada, de la perversión específicamente femenina.

ABSTRACT

The present article postulates that the dialogue feminism psychoanalysis around motherhood should be approached in a context that historicizes the concepts and the discussions at stake. It raises the place of ‘reverse’ of psychoanalysis in relation to the sciences of culture. In this sense, he punctuates in various authors the ‘oblivion of the unconscious’ to which they have come to think socio-cultural problems, or incurred in psychologizing or simplistic readings of the phallic problematic to confront psychoanalysis with feminism. Finally, it characterizes motherhood, which, beyond being determined by an ideological ‘maternalistic’ being a parenting practice, is considered as a libidinal experience and a way of enjoyment that opens up the often veiled problematic of specifically feminine perversion.

PALABRAS CLAVE:

Feminismo - Psicoanálisis - Maternidad-
Inconsciente - Falocentrismo - Goce -
Perversión

KEYWORDS

Feminism - Psychoanalysis - Maternity
- Unconscious - Falocentrism -
Enjoyment - Perversion

LA DIMENSIÓN DE AUSENCIA EN EL CORAZÓN DE LO SOCIAL

Las reflexiones que tienden a abordar las relaciones entre feminismo y maternidad deben ser pensadas en un contexto que las historicice. Yvonne Knibiehler sostiene: “El feminismo debe ante todo repensar la maternidad: todo lo demás se dará por añadidura.” (Knibiehler, 2009) La autora forma parte de la segunda ola del feminismo que tuvo como protagonista principal a Simone de Beauvoir, quien en *El Segundo Sexo* define a la maternidad como un obstáculo a la vocación humana de trascendencia mientras que Knibiehler plantea que la maternidad no es un hecho animal, que la mujer no es una hembra mamífera, y que también los hijos traen al mundo la posibilidad de superación, de trascendencia. Se “reconcilia” y acuerda con Beauvoir cuando dice que la mujer “puede consentir en dar vida solamente si la vida tiene un sentido; no puede ser madre sin tratar de desempeñar un papel en la vida económica, política, social.” (Knibiehler, 2009) Como se ha señalado en otro lugar, si bien en la primera ola del feminismo (desde fines del siglo XVIII hasta la Primera Guerra Mundial) las feministas anarquistas denunciaban lo opresivo del mandato matrimonial y la maternidad, es en la segunda ola cuando realmente empieza a cuestionarse la maternidad como destino y el relegamiento de las mujeres a la vida privada. (Caudana, 2014)

La pregunta es qué puede aportar el psicoanálisis a la reflexión sobre la maternidad en diálogo con los planteos feministas. Esta interrogación está autorizada en el cruce que Freud establece desde los orígenes del psicoanálisis con

los discursos culturales, donde lejos de complementar a las ciencias sociales para que construyan un repertorio acabado de saber, les recuerda su reverso. Es desde una práctica clínica, al mismo tiempo metodología de investigación y teoría del sujeto, que el psicoanálisis extrae de sí mismo las restricciones de su objeto -el inconsciente-, y, como señala Paul Laurent Assoun, es desde el pensamiento de (y sobre) el inconsciente, desde donde introduce una ruptura para abrir la brecha en los discursos culturales. (Assoun, 2003) En ese mapamundi del saber sobre el hombre el psicoanálisis construye un molesto saber del no-saber, del que la historia muestra que poco ha querido saber.

De ese efecto de ruptura es de lo que hay que tomar nota, extrayendo su contribución, que consiste en esclarecer esa dimensión de ausencia que está presente en el propio corazón del saber de lo social, y que el psicoanálisis tiene la vocación de develar. (Assoun, 2003: 18)

El psicoanálisis es el intento de explicación de aquellas líneas de fuga por las cuales los saberes sobre el hombre se diluyen, quedan agujereados, aun cuando se presentan en tanto completos y cerrados. De este modo subvierte todo intento de leer en términos puramente naturales o culturales los acontecimientos subjetivos y, claro está, la maternidad no es una excepción. El psicoanálisis invita a soportar aquello que incomoda y no podrá incorporarse armónicamente.

Uno de los mayores aportes que el psicoanálisis puede realizar a los planteos del feminismo consiste en recordar la necesidad del sostenimiento de la diferencia de

los sexos, inherente a la concepción de inconsciente freudiano. Es decir, insistir en el discernimiento entre la noción de igualdad en la conquista de derechos para la mujer y la diferencia de los desenvolvimientos subjetivos en la construcción de la sexualidad que, de ser abolida, podría poner en riesgo, entre otras cosas, las posibilidades de encuentro. Ahora bien, la maternidad como acontecimiento traza de modo tajante aquella diferencia.

Desde esta perspectiva, si no incorporamos la noción de inconsciente freudiano, es la realidad misma de lo cultural la que queda mutilada en su inteligibilidad. Respecto al tratamiento de las cuestiones que son del orden de los acontecimientos sociales y que tienen una deriva en la singularidad, corremos el riesgo de negar lo inconsciente y de deslizarnos hacia una mirada sociológica o antropológica.

EL OLVIDO DE LO INCONSCIENTE

Uno de los mayores empujes que conducen estas líneas consiste en intentar una contribución tendiente a desarmar una asociación que creemos, perjudica tanto al psicoanálisis como al feminismo. Dicha asociación ubica antagónicamente psicoanálisis y feminismo haciéndolos dialogar en una discusión especular en la que poco se dice. Una vez más Masotta es aquí la orientación. Clarifica poniendo sobre la mesa una discusión posible por medio de un cambio en la formulación de los términos. En la primera clase del curso que dicta en la ciudad de Vigo en noviembre de 1976 dice:

La teoría freudiana lejos de ser antifeminista ofrece un punto de

partida adecuado para plantear al feminismo como necesidad y como cuestión. Recomendando que se lea sobre este punto un libro recientemente traducido al español de una feminista inglesa: Juliet Michell, *Psicoanálisis y feminismo* (Editorial Anagrama, Barcelona, 1976). (Masotta, 1977: 35)

Juliet Michell en una conferencia titulada “Psicoanálisis y género” nos proporciona coordenadas históricas que nos permiten ubicar, al menos en parte, los comienzos del enfrentamiento entre psicoanálisis y feminismo. La autora señala que dicha relación surge principalmente en Estados Unidos, bajo una concepción antagonista construida en torno a una versión de la figura de Freud. Pero la paradoja que sitúa en su crítica se centra en que justamente en Estados Unidos lo que no se conocía era el psicoanálisis freudiano, sino que predominaba la escuela de la Ego Psychology que, aun diciéndose psicoanalítica, poco tenía que ver con los postulados freudianos y que con respecto a la figura de la mujer pensaba en armonía al lema “home sweet home” en pos de la adaptación. La utilización por parte de esta rama de posfreudianos respecto al cuerpo teórico del psicoanálisis “olvidó” aquello que está en su fundamento y se desprende de la noción misma de inconsciente: la labilidad del objeto. (Michell, 2016) Como señala Masotta siguiendo a Freud, la labilidad del objeto implica despegarse de la noción instintual para pensar la sexualidad humana bajo una concepción que se funda en el planteo de la bisexualidad como constitucional y postula que la diferencia de los sexos no se sostiene en la genitalidad sino

en los posicionamientos derivados de una construcción singular. (Masotta, 1977)

Si seguimos las líneas principales del texto que recomienda Masotta en el pasaje anteriormente citado, donde plantea la pertinencia del dialogo psicoanálisis-feminismo, encontramos que allí Michell realiza varias operaciones de lectura que no son usuales en la segunda ola del feminismo. Dichas operaciones portan un tinte crítico que propicia movimientos habilitantes para un acercamiento tanto teórico como político de ambos posicionamientos. La autora plantea que su adhesión al psicoanálisis estuvo marcada por la intención de que el mismo pueda realizar una contribución al feminismo, siendo sus teorías rigurosas para comprender a la sociedad patriarcal como así también eficaces para orientar la práctica política del feminismo. Por un lado sostiene que hasta ese momento los movimientos feministas habían visto a Freud como un enemigo por el lugar en el que supuestamente pone a la mujer con sus teorías, y a su vez en Laing y Cooper han visto aliados por sus “renovadas” radicales teorías sobre el sexo y la familia. (Michell, 1976) No desarrollaremos el completo argumento del libro pero sí resultaría interesante para este planteo rescatar algunas ideas que aclaran las intenciones de nuestro artículo. Michell polemiza con Laing y Cooper diciendo que más que avance respecto a las ideas freudianas son un retroceso en términos de simplicidad teórica: “... estos autores niegan el inconsciente. Reich, al considerar que no es más que un pozo de energía biológica, Laing al tratar sus construcciones como si fueran idénticas a las de la conciencia.” (Michell, 1976: 362). La autora también discute a sus contemporáneas (Beauvoir, Figes, Greer,

Firestone, Millet) y resume su crítica: “... las feministas han producido un ataque innecesario sobre un freudismo desvirtuado por su teoría biológicamente determinista y su terapia de adaptación.” (Michell, 1976: 362) En este punto señala que los hermeneutas de las teorías de Freud se han agrupado en dos vertientes: los que la entienden como una modalidad de determinismo biológico y los que ven en ellas un reflejo de la época y circunstancias históricas donde fueron pensadas. Biologicismo versus culturalismo. Ambos, para Michell, intentos vulgarizadores de reducir el psicoanálisis y la verdad que acarrea. Ninguna de estas posturas recalca en lo real que hay en juego, coincidiendo en el rechazo respecto del inconsciente freudiano.

Oscar Masotta señala que la lectura de la historia del psicoanálisis nos permite ubicar en sus comienzos una dirección tendiente al intento de separación de la enfermedad psíquica con el sexo biológico. Esta dirección iniciática se enlaza con la problemática del saber y construye así el carácter de enigma que encierra lo sexual para el sujeto. “El sujeto no sabe sobre aquello que está en el origen de los síntomas que soporta (he ahí al inconsciente) porque nada quiere saber de que no puede saber que no hay saber sobre lo sexual.” (Masotta, 1977: 29)

Ahora bien, este carácter enigmático insiste en la exigencia de una respuesta, por lo tanto la sexualidad es una construcción que se elabora singularmente como un intento de dar cuenta de aquello imposible de responder de modo único, predeterminado y completo. Si dicha construcción está sujeta a una determinación es la de las vicisitudes de la novela del sujeto, por eso para Freud la masculinidad y la feminidad

no pueden concebirse desde el comienzo, el sostenimiento del carácter constructivo ubica más bien aquellas posiciones como puntos de llegada.

Podríamos tomar la diferenciación que realiza Assoun (2006) de tres tiempos lógicos en la constitución de la sexuación. El primero es la diferencia sexual anatómica, “real mítico” que remite al discurso biológico. El segundo tiempo tiene que ver con el discurso sexual, el discurso ambiente, el “se” de la comunidad, lo cual responde a un discurso social. El tercer tiempo es el de la sexuación, que es el momento de la elección, irreductible a la anatomía y al discurso de “los otros”, lo que responde al discurso analítico. Tal distinción nos da la dimensión de lo que se trata en psicoanálisis cuando hablamos de los sexos. La posición sexual es discursiva, pero del lado de la enunciación, no del enunciado, es una elección ligada a las marcas de la estructuración subjetiva, cuya percatación es escamoteada en el saber del sujeto. No es efecto ni de la biología, ni de la ideología, ni del discurso social. Es algo más que eso. El psicoanálisis trata de escribir eso que es real y que no se escribe de la relación entre los sexos, que es lo que rebasa y agujerea a todos los otros discursos.

La elaboración freudiana del origen de la sexualidad que toma la tragedia de Edipo donde aparecen incesto y parricidio, se funda en torno al movimiento que genera el falo pero deja un más allá de este. El falo como significante imaginario que instaura un orden simbólico abriendo la dialéctica presencia ausencia, aparece como una creencia que se asienta en las construcciones infantiles y habilita la lectura de una falta allí donde no falta nada. El primado del falo en la organización edípica conduce al encuentro con la

diferencia. En este punto Freud resalta la diversidad en la respuesta, mientras que el niño la desmiente, la niña en el momento arma su juicio y toma una decisión “ha visto eso, sabe que no lo tiene y quiere tenerlo.” (Freud, 1925: 271) En la estructura de la sexualidad como construcción subjetiva donde el conflicto se juega entre el falocentrismo y la diferencia de los sexos, la mujer habita un lugar que está más allá del falo.

En esta línea, Lacan sostiene que la mujer, en la dialéctica falocéntrica, representa al Otro absoluto. Es decir que en la dimensión edípica mientras que el varón se encuentra amenazado por la posible pérdida de lo que tiene, la mujer está en la posición de Otro, pudiendo realizarse como mujer en el no tener. Este lugar a partir del cual ella se determina en una decisión, querer tenerlo, le proporciona un tinte de empeño que la empuja en una búsqueda que puede entramparla o conducirla a ciertas conquistas (Lacan, 1966) Como platea Jacques Alain Miller, leyendo en estos términos la diferencia, se percibe la cobardía masculina en contraste con el sin límites femenino.

El hombre “lacaniano”, tal como atraviesa los seminarios y los escritos, es por el contrario un ser pesado, estorbado, embarazado por el tener. El tener es un estorbo, y como él tiene algo que perder, está condenado a la cautela. El hombre “lacaniano” es fundamentalmente miedoso. (Miller, 1993: 95)

Podemos pensar que la relación de la mujer con la falta, trazada a partir del planteo freudiano del complejo de Edipo y siendo muchas veces el punto nodal de las

críticas del feminismo al psicoanálisis, no se reduce a la mujer sino que implica lo femenino. Lo femenino y su relación con la falta atañe de diferentes modos a todo sujeto ya que para el psicoanálisis, el no-todo que introduce lo femenino es algo con lo que se las tiene que ver tanto el hombre como la mujer. Como señala German García “podemos decir que la castración del macho es la mujer, lo que introduce la variable no-todo en el todo masculino es la existencia de mujeres. Si no hubiera mujeres todo sería fálico.” (García, 2014: 33)

Consideramos pertinente resaltar la actualidad de estos postulados. Pommier en su último libro resalta el mismo asunto que Michell: “Uno de los grandes descubrimientos de los movimientos feministas y homosexuales a escala mundial es haber puesto en evidencia esa bisexualidad (...) aunque esa liberación se haya producido ignorando el inconsciente.” (las cursivas son nuestras). (Pommier, 2018: 62) Pommier postula que la responsabilidad por ese olvido del inconsciente incumbe a los psicoanalistas, que por arrogarse una posición paterna no han recalado suficientemente en que el sexo elegido, muchas veces en contra de la anatomía constitutiva, no pudo hacerse sin una bisexualidad psíquica anterior.

LA MATERNIDAD COMO EXPERIENCIA LIBIDINAL

Frente al avance de la técnica, que no precisamente significa el avance de la humanidad, nos encontramos con un cambio profundo que permite independizar procreación de acto sexual. Por primera vez, como señala Barros “(...) nos hallaríamos en control de nuestra propia evolución

como especie. Podremos hacer que los niños nazcan según los cálculos de nuestra voluntad. Hemos expandido la dimensión de la demanda de un modo sin precedentes, tal vez en desmedro del deseo.” (Barros, 2018: 11)

No podemos dejar de señalar que este avance técnico, a la vez que permite engendrar de maneras no tradicionales, forma parte del proyecto capitalista que ha consistido en operar una transformación radical de la relación del sujeto con los poderes que antes lo limitaban. El carácter de lo ilimitado es una de los rasgos destacados del capitalismo en su vertiente neoliberal. (Aleman, 2019) Es por ello que resulta más necesario aun repensar a la maternidad como lugar subjetivo, como función psíquica, más que por determinación biológica o cultural. Y es aquí donde nos reencontramos en diálogo permanente con los feminismos.

Para pensar la maternidad es necesario reflexionar sobre qué es la feminidad. Entendemos que más que diálogos entre el psicoanálisis y el/los feminismos ha habido malentendidos, que por ejemplo han llevado a reducir la creación freudiana de “falocentrismo”. Recuperar en este cruce a la noción de inconsciente, y por lo tanto de sexuación, resulta crucial para resituar y transparentar esos malentendidos, que son concomitantes al real que tratamos de descifrar.

Si la posición de la mujer se mide respecto a su distancia subjetiva de la posición de la madre (Miller, 1993), es justamente porque ese lugar al mismo tiempo que marca la diferencia paradójicamente deja a la mujer del lado del tener y tiende a cortar con la tensión producida al ocupar el lugar de ese Otro que recuerda un más allá del falocentrismo. Esto no solo

cuestiona la tradición que definía a la mujer por la vía de la maternidad, sino que ubica a esta última como un lugar que una mujer puede ocupar pero no la define completamente.

La relación entre feminismo y maternidad debe ser pensada bajo la coyuntura de la época en la que se habla. Que hoy podamos pensar en el derecho de la mujer a elegir tener hijos o no, no significa que la maternidad no sea una pregunta por la que toda mujer pasa, más allá de la decisión a la que se vea conducida.

La maternidad se nos presenta hoy como un residuo de la experiencia tradicional de la vida, más allá de las innovaciones técnicas que la hagan posible. Pero esa experiencia no es como creen los progresistas, el patriarcado, ni nada ‘patriarcal’. La experiencia tradicional de la vida es la castración. Esto significa: ‘hay sexualidad, hay muerte’. Sin embargo, dentro de la ilusión nominalista de la infinita plasticidad del mundo, de los cuerpos y de las subjetividades, la experiencia maternal persiste como una de las cláusulas pétreas de la Ley que constituye al sujeto. No es la única, pero tiene todavía un peso sobresaliente. (Barros, 2018: 12)

Hemos tratado en otra oportunidad los discursos que circulan actualmente y tienen gran difusión. (Bourband, Brienza, 2016) En ellos se plantea la maternidad como un conjunto de patrones de comportamientos socialmente aprendidos o naturales (culturalismo versus biologicismo), o como una práctica social infectada de “ideología maternalista” que haría su-

poner a la madre como la mejor cuidadora posible y que atraviesa cotidianamente las identidades de género, la vida de las familias y la organización de la economía y las instituciones nacionales (Faur, 2014) Los desarrollos cientificistas se colocan a la orden del día para verificar estas ideas y producir un saber masificador.

Lejos de agotarse en la representación utilitaria y yoica, la maternidad es una experiencia libidinal. Las labores maternas no lo son a menos que estén apoyadas en un deseo. Es por eso que no son pasibles de ser medidas como fuerza de trabajo, cuantificadas bajo contrato. “Lo que sigue siendo insustituible en la madre es el testimonio de que aún puede existir, en nuestro tiempo, una atención que no sea anónima, una atención que ame el detalle más particular del sujeto” (Recalcati, 2018: 17) Como experiencia del deseo, la maternidad es lo que escapa a las lógicas del mercado y restituye en este tiempo vertiginoso la lógica de la donación como crucial en la constitución subjetiva. Donación que como tal no es sin pérdida.

Pero la maternidad también es una experiencia de goce que abre a la problemática de la perversión específicamente femenina: “... es en la relación más estrecha, la de maternidad, en donde habrá de manifestarse la corriente perversa.” (Granoff, Perrier, 1980: 82)

La relación de la madre y el niño, según Granoff y Perrier,

(...) la más directa de todas las relaciones posibles, es en efecto la que más legítimamente puede reivindicar el título de natural (...) la relación más desnuda y desprotegida en su punto de partida. Puesto que nada obstaculiza el amor de la

madre por el niño, el deseo sexual será menos fuerte. Se podrá decir que las dos únicas vías que se abren en sentido estricto al amor maternal será la sublimación o la relación perversa. Pero en realidad el deseo sexual no está ausente, y lo aporta la propia prohibición que lo marca. Esta prohibición, elemento de una relación cuyas innumerables perturbaciones crearán la neurosis aportará consigo la relación neurótica en la relación menos preparada para resistirla en su nivel propio (...) Pero sea cual fuere el sesgo que adopte esta relación madre-hijo, cuya posición particular es la de no estar designada en el texto primero de la prohibición del incesto, será, sea cual fuere la perturbación, de una admisibilidad social casi total. (...) Llegaremos a decir que es el contexto social en donde las prohibiciones primeras son tanto más evidentes cuanto más fuerte sea la receptibilidad de la descomposición perversa de la relación de la maternidad. (Las cursivas son nuestras) (Granoff, Perrier, 1980: 83)

En esa admisibilidad social casi total respecto al vínculo madre-hijo, la que queda sustraída es la posición de la madre en la formación subjetiva. Es inevitable pasar por la travesía materna en la que no solo el hijo puede entraparse sino la mujer que esa madre puede borrar.

Las citas ponen en primera plana la escabrosa relación de dominación signada por el vínculo madre-hijo. El hijo es un elemento significativo en la “neurosis maternal” pero también es un objeto real pasible de ser manipulado que se presta de

modo especial a la vertiente perversa de las aptitudes femeninas. (Granoff, Perrier, 1980)

La madre de todos modos no establece una relación pura ni fija con su objeto, participa en algo de estos tipos de relación que van de reafirmar su experiencia deseante haciendo del hijo un significante de su falta a la faz más perversa haciéndolo su fetiche, cuando no su desecho.

Consideramos que es quizás por este sesgo por el que la figura de la madre sigue en algún punto velada en las discusiones acerca del lugar de la mujer en la sociedad. Se confunde a la mujer y la madre cuando hay evidencia permanente, basta con sólo acercarse a la literatura y la mitología, que “el lugar de la madre en la cultura siempre fue muy otro que el de la mujer.” (Barros, 2008: 47)

El hombre y la madre comparten su sensible posición frente a la amenaza de castración. Los dos tienen, por lo tanto están en posición de perder. También se preocupan obsesivamente por su desempeño, por su actuación. Sin embargo, es el patriarcado el que declina o se destruye, no así las madres que constituyen un colectivo fuerte hermanadas por su “embarazo”.

Volviendo a nuestra preocupación por no perder en la discusión aquello que concierne a lo inconsciente, y por lo tanto al sujeto, no podemos dejar de recordar el necesario lugar de lo materno en la necesaria constitución del sujeto. La alienación inexpugnable que esa constitución conlleva. Ese deseo-amor-goce que dimensiona lo materno es algo que la modernidad no ha podido “educar”, y que los discursos progresistas no consiguen descifrar cuando la tildan de patriarcalista. Como señala Masotta, el descubrimiento fundamental

de Freud que nos permite comprender qué es el psicoanálisis es que no alcanza con una lectura en términos de poder (que piensa incluso que puede disolverse). “No hay poder sin relación del poder con el goce. Lo que en el poder queda prohibido es el goce del otro. Aunque es cierto que de cualquier manera el otro goza, masoquísticamente (...) pero en el discurso del poder, en la lógica del poder, este goce del otro queda ocultado. Prohibido y ocultado. Razón por la cual tanta gente ama a los amos.” (Masotta, 1977: 75)

El psicoanálisis debe mostrar la dificultad, en el sentido en donde bordea un real parloteando una teoría. Experiencia que muestra cómo se aloja lo real, como se detiene uno ante lo real.

En torno a las ideas trazadas, la ambivalencia está presente en la maternidad, tanto para recordar la diferencia de los sexos como para no olvidar la necesaria distancia que habilita a lo femenino y el consecuente sostenimiento de ese Otro respecto al falocentrismo. Lo femenino insta una ausencia en la estructuración subjetiva. Y la maternidad aparece como un lugar que vira de momento a momento entre la ferocidad de la castración y la ilusión de completud, y es por jugar en esa dialéctica que puede entrar y salir de ella, para no borrar la ausencia que la mujer recuerda. A propósito de esto último, en el apartado “El ausente” de Fragmentos de un discurso amoroso, Barthes dice:

Históricamente, el discurso de la ausencia lo pronuncia la mujer (...) Sigue a ello que en todo hombre que dice la ausencia del otro lo femenino se declara: este hombre que espera y que sufre, esta milagrosamente feminizado. Un hombre no está

feminizado porque sea invertido, sino por estar enamorado. (Mito y utopía: el origen ha pertenecido, el porvenir pertenecerá a los sujetos en quienes existe lo femenino) (Barthes, 1977: 46)

De este modo la dimensión de ausencia que proporciona el psicoanálisis a los discursos culturales, recordando ese no-saber que puede ser motor de numerosas producciones, en la órbita de lo subjetivo es representada por lo femenino y debemos permanecer advertidos a que no sea, esa dimensión, colmada por la maternidad.

BIBLIOGRAFÍA

- ALEMÁN, J. (2019) Capitalismo. Crimen perfecto o emancipación. Barcelona. Nuevos emprendimientos editoriales.
- ASSOUN (2006) Lecciones psicoanalíticas sobre Masculino y Femenino. Buenos Aires. Nueva Visión.
- _____ (2003) Freud y las ciencias sociales. Barcelona. Ediciones del Serbal.
- BARROS, M. (2018) La madre, apuntes lacanianos. Buenos Aires. Grama Ediciones.
- BARTHES, R. (1977) Fragmentos de un discurso amoroso. Buenos Aires. Siglo XXI.
- BOURBAND, L. BRIENZA, L. (2016) “Los discursos sobre la maternidad en nuestra época. Entre la experticia y la

- experiencia”, en Actas del VI Congreso Regional de la Sociedad Interamericana de Psicología; Junio, Rosario, 2016. URL: <https://www.urosario.edu.co/Observatorio-del-Comportamiento-de-Automedicacion/documentos/Actas-del-VI-Congreso-Regional-SIP-Rosario-2016.pdf>
- CAUDANA, L. (2014). Hacer político lo personal (tesis de grado). Universidad Nacional de Rosario. Rosario.
- FAUR, E. (2014) *El cuidado infantil en el siglo XXI. Mujeres malabaristas en una sociedad desigual*. Buenos Aires. Siglo XXI.
- FREUD, S. (1925) *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica de los sexos*. Buenos Aires. Amorrortu.
- GARCÍA, G. (2014) *Diversiones psicoanalíticas*. Buenos Aires. Otium Ediciones.
- GRANOFF, W., PERRIER, F. (1980) *El problema de la perversión en la mujer*. Barcelona. Crítica.
- KNIBIEHLER, Y (2009) *Feminismo y maternidad*, recuperado el 9 de mayo de 2019, en https://www.clarin.com/entremujeres/genero/Yvonne_Knibiehler_0_SJUnxJcv7x.html
- LACAN, J. (1966) *Escritos 2*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- MASOTTA, O. (1977) *Lecciones de introducción al psicoanálisis*, Barcelona, Editorial Gedisa.
- MICHELL, J. (1976) *Psicoanálisis y feminismo. Freud, Reich, Laing y las mujeres*, Barcelona, Anagrama.
- MILLER, J. A. (1993) *De mujeres y semblantes*, Buenos Aires, Cuadernos del Pasador.
- POMMIER, G. (2018) *Lo femenino, una revolución sin fin*, Buenos Aires, Paidós.
- RECALCATI, M. (2018) *Las manos de la madre*, Barcelona, Anagrama.
- VIDEOGRAFÍA
- MICHELL, J. (2016) Psicoanálisis y género [YouTube]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=Eiv5YLWTuWU>
- COMO CITAR ESTE ARTÍCULO:
Bourband, L. Casalegno, C. Zenon, P. (2019). La vigencia de lo inconsciente. La tensión irreductible entre maternidad y feminismo en *Revista Psicoanálisis en la Universidad* N°3. Rosario, Argentina. UNR editora.
- DRA. LUISINA BOURBAND. Psicóloga. Doctora en Psicología (Universidad Complutense de Madrid). Magíster en Psicoanálisis (UNR) Docente e investigadora de UNR y UADER. Directora del Centro de Estudios de Psicoanálisis y Debates Culturales (CEPDEC-UNR)
- PABLO ZENÓN. Psicólogo. Psicoanalista. Docente e investigador de UNR y UADER. Miembro del Centro de Estudios de Psicoanálisis y Debates Culturales (CEPDEC-UNR)
- CLARA CASALEGNO. Psicóloga (UNR) Abogada a la práctica psicoanalítica. Adscripta de la Cátedra Psicoanálisis I

(Facultad de Psicología, UNR) Miembro
del Centro de Estudios de Psicoanálisis y
Debates Culturales (CEPDEC) Integrante
del PID «Oscar Masotta: actualidad de los
debates culturales en Argentina».